JULIO 1894 NÚM. 7

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

CARTA

PARA AQUEL DE MIS HERMANOS QUE MAS LA NECESITE.

Nada tiene el hombre más hermoso en la tierra que ese amor fraternal y ese sentimiento sublime de caridad que nos envuelve á todos con el amor de hermanos.

Por eso dijo Jesús: «Amáos los unos á los otros con amor de hermanos, si queréis que El Padre Celestial os ame á todos como á hijos»

¿Cuál es la ley de Dios?

Todos y cada uno en su esfera, según su ilustración intelectual y elevación moral, tenemos el deber de tributar á Dios el homenaje de nuestro amor y gratitud en espíritu y en verdad, según nos lo recomendaba Jesús: «Amando á Dios sobre todas las cosas y al prójimo tanto ó más que á nosotros mismos. No haciendo á los demás lo que no quisiéramos que nos hicieran á nosotros; y queriendo para los otros lo que quisiéramos para sí. En esto solo está contenida toda la ley y los profetas.

Además de esto nos manda Jesús:
Amad á vuestros enemigos.
Haced bien á los que os aborrecen.
Bendecid á los que os maldicen.
Y orad por los que os injurian y calumnian.

Evangelio de San Lucas, capítulo 4.° versículos 27 y 28.

Pues bien: todos tenemos la obligación y á todos nos incumbe la enseñanza de las verdades divinas, procurando inculcarlas en el alma del prójimo, en la medida de nuestra capacidad ¿No es esto de sentido común? Así á lo menos nos lo recomiendan las obras de Misericordia que nos mandan:

Enseñar al que no sabe.

Dar buen consejo al que lo ha menester (ó sea al que lo necesite).

Corregir al que hierra.

Perdonar las injurias.

Consolar al triste.

Sufrir con paciencia las flaquezas, es decir, las impertinencias de nuestro prójimo.

Y rogar á Dios por vivos y muertos.

Si creemos poseer los medios que conducen á la felicidad, ¿deberemos en ningún caso dispensarnos de mostrárselos á los demás?

Hemos dicho que una de las obras de Misericordia es enseñar al que no sabe, ¿no es verdad? Pues bien, el que conoce las verdades divinas, que son las más importantes para nuestro perfeccionamiento, no puede ni debe excusarse, sin faltar á la práctica de esta obra de Misericordia, sea quien fuere, de enseñarlas á los que, en su concepto, las ignorân.

¿Sabemos acaso que haya goce igual sobre la tierra al que nos proporciona la posesión de la verdad? Pues si en este planeta que habitamos, que se titula valle de lágrimas ó Mundo de expiaciación y de pruebas, es una verdad sentida, admitida é innegable, la de que el sufrimiento es ley; que el sufrimiento nos es necesario y conveniente, que por él merecemos y nos elevamos, y con el dolor nos purificamos de las faltas cometidas, los que sentimos y admitimos esta santa verdad, ¿tendremos motivo para estar tristes, por las contrariedades que nos sobrevengan? De ningún modo.

No existe un sér nacido que en su estancia en este mundo, no cumpla en pequeño ó en grande una misión, porque así está decretado por el Altísimo. Y ¿quién sabe cuál es la suya? ¿Tiene alguno el derecho de negarse, á lo que aquel que le dió el sér y que todo lo gobierna exige de él? Por ningún concepto.

Todos venimos á la vida con un objeto y un fin. El objeto es instruirnos y desarrollar nuestras facultades intelectuales y morales por medio del estudio; y el fin es moralizarnos y llevar á cabo la misión que se nos ha confiado, y que nosotros hemos ofrecido cumplir; y al sufrir las consecuencias que de ella se desprendan ó se sigan, con la mayor resignación y conformidad por penosas que sean, no hacemos ningún mérito, sino que cumplimos con un deber que se nos ha impuesto y al cual tenemos que responder como todo aquel que depositario, de una orden ó de una cosa, debe dar cuenta de ella.

¿Quién es uno para no aceptar todo lo que en el gran torbellino de la vida, las circunstancias nos deparen para el sufrimiento, si es para nuestro bien y elevación?

¿Quién es el atrevido y osado que con la cabeza erguida pregunte al Sér Supremo, el por qué del castigo ó del sufrimiento que le sobrevenga?

¿Quién es tan ignorante y tan corto de luces, que crea que en esta ó en otras

existencias, no cometió faltas con motivo suficiente para ser corregidas ó castigadas en esta?

No, amigo mío, tenemos el deber de pensar claro, y de mirar las cosas muy por encima que el vulgo.

Cuando nos sobrevienen en la vida vicisitudes, disgustos, pérdidas de séres queridos, ó de nuestras fortunas ó intereses, enfermedades etc., debemos sobrellevarlos con paciencia y resignación porque todo tiene su razón de ser; y debemos persuadirnos que con estos sufrimientos, no hacemos otra cosa (excepto cuando la culpa ha sido nuestra) que pagar deudas anteriores, contraídas con nuestras locuras pasadas; y con esta conformidad, pagamos nuestras deudas y nos purificamos y elevamos para las existencias futuras; porque Dios no castiga por el gusto de castigar.

Dios rige lo mismo el movimiento material que el movimiento social de los mundos, y nada sucede que no tenga su razón de ser, y que no vaya encaminado al bien y al progreso de todos, aunque en apariencia, parezca lo contrario. Un ejemplo. Cuando nos enlazamos á familias egoistas, hipócritas, orgullosas ó fanáticas, que no se avienen á nuestras creencias, á nuestro caracter ó á nuestro modo de ser, no creamos que es para nuestra desgracia, sino todo lo contrario; es para nuestro adelanto y el suyo. Por lo tanto, no debemos afligirnos, ni menos desesperarnos, ni procurar la separación ni la emancipación por huir del dolor y de las contrariedades, sino que tenemos el deber de abrazar con gusto el martirio y el sufrimiento por el bien ageno y el nuestro, en el cual encuentra cada uno elementos preciosos para nuestro mejoramiento y progreso; cumpliendo la misión, para lo cual han sido dispuestas estas, al parecer desacertadas uniones. Si no tenemos quien nos contraríe, ¿cómo nos curaremos de la irrascibilidad y de la excesiva susceptibilidad de nuestro caracter? ¿Cómo nos ejercitaremos en la tolerancia, en la indulgencia, á dulcificar nuestros ímpetus de ira, para aprender á sufrir con paciencia, las contrariedades, las impertinencias y aun las ofensas de nuestro prójimo? Ese sér que se nos ha interpuesto en la vida para contrariarnos y hacernos sufrir agotando nuestra paciencia *es la piedra de toque*, digamoslo así, que Dios ha puesto en nuestro camino para poner á prueba el temple de nuestra alma; con objeto de que en esta lucha, aprendamos á ser sufridos, tolerantes, indulgentes, á dulcificar y doblegar nuestro caracter, y consigamos desprendernos de estos defectos; y al mismo tiempo, se nos presenta la ocasión de enseñar á aquel sér que nos contraría, los defectos de que adolece, y aconsejarle que procure no mortificarnos, que dulcifique su caracter y adquiera las bellas prendas y virtudes opuestas á los vicios y defectos que le dominan. Por manera que lo que se suele tomar como un mal, es un bien que sirve para curarnos de nuestros defectos y conseguir con nuestra paciencia y enseñanza que nuestro prójimo consiga el mismo bien. Obras en extremo meritorias, de corregirse uno sus defectos, y al mismo tiempo, enseñar al que no sabe y corregir al que hierra.

Debemos trabajar con perseverancia en nuestro mejoramiento, tratando de despojarnos de nuessros muchos defectos, y entre ellos, de la soberbia, de la dureza de caracter, de la altanería, del orgullo, del egoismo, de la envidia, del amor propio, del odio, del rencor, del espíritu de venganza, de la lujuria, de la gula, de

los celos, de la murmuración, del oscurantismo, de la hipocresía y del fanatismo.

Y en cambio, procuremos desarrollar virtudes, y poseer el amor al prójimo, la caridad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la humildad, la modestia, el olvido de las injurias, el perdón de las ofensas, y todas las bellas prendas que más nos realcen y ennoblezcan á los ojos de los demás.

La tolerancia es una gran virtud é indicio de un alma noble y de sentimientos elevados. El que la posée, es prudente, rehusa atacar con dureza al adversario más grosero é injusto, y rehuye sostener altercados. Con esta gran virtud, se aceptan las controversias más irritantes y se responde con dulzura á los ataques más ofensivos y apasionados.

No todos pueden decir, que aun cuando se les insulte y se les injurie, sabrán conservar la calma necesaria y dominar el arrebato de sus pasiones, para responder de sí mismos.

Se dice que de la discusión brota la luz y es una gran verdad; pero es necesario que no se salga de la más perfecta conveniencia.

La discusión es una de las manifestaciones del trabajo de la inteligencia. Podemos discutir enhorabuena cuando se nos presente ocasión, pero debemos tener presente que cuando la discusión se separa de las buenas formas que impone y aconseja la buena educación y la cultura, se convierte en disputa ó en terquedad, y estas, en vez de armonizar y dar fruto, producen altercados que es necesario cortar. Huyamos siempre de la porfía y de la tenacidad y nos evitaremos muchos y serios disgustos.

Siempre que en la discusión se obstine el adversario en sostener el error, á pesar de los razonamientos que se le espongan para demostrárselo, debemos suspenderla antes que se convierta en porfía; porque siempre el que tiene más educación, es el que debe ceder, sin manifestar enojo; diciendo por ejemplo: «Hombre, yo creía que esto debía ser así; ó yo tenía entendido que eso era de este modo ó del otro; ó á mi me parecía que lo que sostengo es la verdad por esta ó la otra razón &. &. Pero jamás debemos decirle V. miente; ó V. falta á la verdad; ó V. es un embustero, ni ninguna otra palabra dura que se separe de la caridad y de las reglas de la buena educación.

Cuando discutimos, debemos de tener presente que buscamos á Dios, es decir á la verdad, que es su esencia divina, y por lo mismo, debemos hablar con mesura, con respecto y religiosidad.

Al discutir con alguno, pensemos en que nos dirigimos á un hermano, cuya inteligencia queremos ilustrar, y por lo mismo debemos tratarle con amor; porque el amor fraternal que debe ser nuestro bello ideal, une y simpatiza, pero la altanería y la terquedad separan y engendran el odio.

Esta es la única forma de la discusión fructífera y los que á ella no se ajustan que son muchos por desgracia en nuestro planeta, pierden el tiempo lastimosamente; porque es preciso tener siempre muy presente, que como cada uno es libre para profesar las opiniones políticas y las creencias religiosas, que él cree las mejores, porque se hallan más en armonía con su desarrollo intelectual y moral,

tenemos el deber de respetárselas, si queremos que los demás nos respeten las nuestras.

La filosofía espiritista nos enseña á ser tolerantes y sufridos con nuestro prójimo, y resignados y pacientes con los sufrimientos y las adversidades.

En el Evangelio de San Marcos capítulo 5.° versículos 4 y siguientes, tenemos las Bienaventuranzas, que no las cito porque todos las sabemos, y á reglón seguido, dice Jesús: «Oísteis que fué dicho á los antiguos «No matarás», que quien matare, quedará obligado á Juicio. Pues yo os digo ahora que todo aquel que se enoja con su hermano, ó le dijere Raca, ó le llamare insensato, será obligado á juicio, á concilio, y al fuego del remordimiento. Además sabéis que ha dicho: que el que á hierro mata, á hierro muere».

En estos versículos se ve claramente, que Jesús elevó á *Ley* la humildad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la afabilidad, y el perdón de las ofensas, y en una palabra, quiere, que puesto que el espíritu vive de amor, porque el amor es la esencia de lo divino, de donde procedemos, que nos amemos y tratemos como hermanos é hijos del mismo padre.

Por consiguiente: De lo dicho se desprende que Jesús condena los defectos que dejo ya citados y la falta de consideración, de respeto y de cariño que debemos á nuestro prójimo, y con mucho más motivo, á nuestros padres, esposas, hijos y hermanos. Es decir: Toda manifestación, ó expresión inconveniente que manifieste desagrado, y que ofenda ó lastime la dignidad ó el amor propio, de nuestros hermanos ó séres queridos.

B. Alarcón

EL HIJO DEL PUEBLO

¡Sursum corda!

Bajo la extendida mano
de dios ni justo ni bueno,
surge del barro, del cieno,
que no del mármol humano.
Siente del Juez Soberano
la maldición en su sién;
á la conquista del bien
por el trabajo se lanza,
y al talismán con que avanza
¡todo el desierto es Eden!

Toma al planeta empezado
donde Jehová le abandona,
y le acaba y perfecciona
en Génesis prolongado.
Siglo por siglo ha amasado
con sangre, llanto y sudor
la Tierra—el pan del dolor—
y hostia nívea, pura, santa,
hoy en sus dedos levanta
¡la Creación á su Creador!

El, el pária desterrado,
el esclavo envilecido,
el siervo desposeído,
el proletario explotado,

en toda cruz enclavado,
muerto en toda redención,
como infinito perdón
de los mundos se desborda,
al sublime *sursum corda*
¡que le entona el corazón!

Vedle donde quier tragado
por el mar, por la galerna,
en la mina, en la caverna,
en la fábrica aplastado;
roto, esparcido, sembrado
en valle, en cúspide, en fría
escavación, en sombría
gruta, en sepulcro cubierto
y sellado, exangüe, muerto—
¡redivivo al tercer día!

Él es, él es quien villana,
plebeya cuna desmiente,
soñando perpétuamente
estirpe excelsa mañana.
Alza la sién soberana
clamando lid; en su guerra
con todo obstáculo cierra,
y funda en árdua porfía
la explendente dinastía
de los génios en la tierra.

A su voz los explendores
del arte mágico estallan:
cantan con Píndaro y callan
vencidos los ruiseñores.
Plañe los altos dolores
del inmortal semidios
á par de Esquilo, y en pos
de ideal excelso, toca
en Praxiteles la roca
¡y surge olímpico el dios!

Con Buonarrotí las hondas
profundidades del cielo
osa escalar, sobre el vuelo
de las audaces rotondas.
Con Flammarión en las ondas
áureas del ether impera;
sube de esfera en esfera
alzando intrépido grito;
ve á Dios allá en lo infinito.
y grita impávido:—¡Espera!—

Hace con Morse el ensayo
de ubicuidad, y se siente
en todo á un tiempo presente
por la palabra hecha rayo.
Hunde en el mar ese explayo
del propio sér, esa estrella
en red de cables, y en ella
llenando inmenso el Oceano,
vibra y vuela el verbo humano
en estado de centella.

Con Guttenberg, cual portento
de los panes y los peces,
multiplica cien mil veces
alígero al pensamiento.
Con Estéphenson al viento
vence en la locomotora;
dá con Fulton rugidora
alma de fuego á la nave,
y con Peral que es la llave,
el profundo mar explora.

Con Edisson, cuya vida
es la de un mágico, sube
cada mañana á la nube
por una chispa encendida.
En luna ó sol convertida
esa luz desprende un coro,
y al porvenir pasa el oro
de ese resplandor que canta,
cautivo en la ánfora santa
del fonógrafo sonoro.

Con Copérnico sujeta
del sol la cuádriga rica,
y con Halley domestica
al imdómito cometa.
Con Galiley del planeta
siente el recóndito vuelo,
y con Laplace, en su anhelo
que estos abismos inunda,
álzase al éther y funda
la mecánica del cielo!

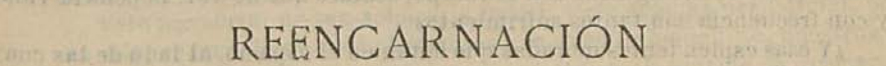
En sus espacios, fecundos
en universos crisoles,
mide con Képler los soles,
pesa con Newton los mundos.
Sube hasta hollar los profundos
reinos de Ezequiel y Amós;
baja de Kardec en pos
al postrer abismo, y fuerte
mata á la Muerte ¡á la Muerte,
última Esfinge de Dios!

Pueblo! si tras tanta gloria,
tanta prez, tanta grandeza,
de una mentida nobleza
te exigen la ejecutoria;
si tras guerrera victoria
del azar, no del valor,

soberbio conquistador
desde el olímpico carro.
dice que es luz y tú barro,
tú lodo y él resplandor,

dí, prosiguiendo el camino,
con tu desden más profundo:
—El descubridor de un mundo,
Colón, fué un pobre marino.
¡Y qué más! aquel divino
redentor del orbe entero,
aquel mártir, por quien muero
ante el Gólgota postrado,
no por César fué engendrado:
¡fué el hijo de un carpintero!

SALVADOR SELLÉS.



REENCARNACIÓN

(Conclusión).

OBJETO Y JUSTICIA DE LA REENCARNACIÓN

Todo lo que sucede bajo la tutela de las inmutables leyes que rigen lo existente, es *justo.*

Una elevada idea de *justicia,* es el mayor argumento que puede presentarse á favor de la reencarnación.

Sentada la existencia del alma inmortal, probada experimentalmente, sentado también el hecho de que el alma es la que se forma, valiéndose de leyes desconocidas para nosotros, el organismo apropiado á su modo de ser: ¿cómo explicar las diferencias sociales, en el sentido de las facultades de los individuos que forman la sociedad? ¿Por qué privilegios intelectuales y morales? ¿Dónde está la razón de estas anomalías?

Confiesen los adversarios que el orden y la justicia universal, se hallan á riesgo de no poder ser entendidas, si se niega ó no se cree en la *reencarnación.*

Confiesen los adversarios que ninguna explicación se ha dado, más acertada y satisfactoria del proceder del que todo lo rige.

Es evidente, de toda evidencia, que la vida moral, así como la intelectual, es obra adquirida por sí misma. Luego, la inteligencia y el grado de moralidad que no ha podido conquistar, el ser que la posee, en la vida presente, es evidentísimo que la adquirió en otra vida anterior, en la cual se halló en ejercicio de sus facultades evolutivas.

Y así como el cráneo es el medio de que el alma se vale para manifestarse tal como es, las *causas* materiales que determinan las diferencias orgánicas son á su vez, *efectos* de las leyes equitativas que presiden la creación. Y así como la supuesta ausencia de cuerpos, implica la ausencia de las leyes físicas, la igualmente supuesta ausencia de causas fisiológicas que determinan el estado del alma, implica la ausencia de *lo justo* en el plan evolutivo de la creación. Porque, del mismo modo que la gravitación no puede llamarse a causa, sino la *regente* de los mundos, la justicia no es tampoco la causa de

las diferencias de actitudes en los séres; es la que rige esas diferencias, es la que las ordena.

Luego, aun cuando se encuentre la razón de la diversidad de grados fisiológicamente hablando, no por eso hemos de negar la justicia de esa diversidad, pues la justicia es una ley metafisiológica y la razón fisiológica depende de la justicia.

Sin la reencarnación ni existiría orden, ni existiría por lo tanto, Dios. Un hombre de clara penetración que no vea la causa de las diferencias innatas, se vé *obligado* á negar á Dios.

Además, decidme: ¿qué es la vida aisladamente considerada?

¡Si todos nuestros ideales y anhelos; si todas nuestras aspiraciones de progreso, de saber; si ese inmenso afán de vivir para estudiar, comprender, admirar, ha de extinguirse con el cuerpo, declaro que no vale la pena la vida, y con frecuencia con tantos sufrimientos!

¿Y esas esplendentes moradas que flotan en el espacio, al lado de las cuales la tierra es un oscuro átomo, para qué están á nuestra vista? ¿Para excitar en los hombres un nobilísimo deseo, y después ser aniquilado con su cuerpo?

¡Oh! ¡Sábios que con vuestras potentes miradas sondeais los espacios siderales! ¿jamás habéis experimentado ese legítimo afán de elevaros, de volar hacia allá? ¿Jamás habéis sentido esa misteriosa atracción que la grandiosidad de los cielos ejerce sobre nuestras almas? ¿Nunca, allá á solas con vosotros mismos, nunca aspirásteis á la inmortalidad para visitar y recorrer, uno por uno, esos tesoros de luz; esos focos de munificencia; esos mundos colosales que forman el cortejo divino y que aparecen á nuestras anhelantes miradas, como una lluvia de pequeños diamantes diseminados en el espacio?...

Pues sabed ¡oh sabios!; sabed ¡oh filósofos! que si ese deseo y noble aspiración habéis sentido germinar en el fondo de vuestras almas, esa aspiración y ese deseo ha de concluir en la tumba! ¡Así lo dicen los que nada creen, los que noda comprenden y nada se explican!...

OLVIDO DE LO PASADO E IDEAS INNATAS

Alguien pregunta y dice: Si yo he vivido anteriormente á esta vida ¿por qué no lo recuerdo?

No quiero suponer que alguno se haga esta pregunta ó tome el olvido de lo pasado como prueba de que lo pasado no ha existido para el ser que no lo recuerda.

¿Cómo se ha de recordar lo pasado del alma anterior á esta vida, si el cerebro—campo en donde se desarrolla la memoria, plano en donde están estereotipadas las sensaciones de los sentidos—ha cambiado?

¿No olvidamos aún las cosas que nos acontecen en esta vida? ¿No se han dado casos de perder la conciencia de haber vivido, anteriormente á una anomalía cerebral que nos pueda privar del recuerdo? ¿Será, por eso, menos cierto de que se ha existido en lo pasado?

No es necesario acordarse del *cómo dónde ni cuándo*, para darse cuenta de que una cosa se sabe.

La inteligencia se desarrolla por medio de la memoria; pero, una vez la inteligencia desarrollada, aunque la memoria falte, la inteligencia subsiste.

La facultad de comprender reconoce como principio una especie de experiencia íntima del espíritu; una costumbre de hallar la razón; una relación

estrecha entre el objeto y el subjeto; una familiaridad del ser con el modo de ser de las leyes universales, un hábito de hacer uso de la lógica por simpatía. Este especie de experiencia que digo, constituye la facultad intelectual, no es la experiencia *mecánica* de la memoria, sino que es la experiencia que entra á formar parte del modo de ser del espíritu, que lo modifica y lo hace accesible á la verdad.

De lo dicho se desprende que, si bien es necesaria la memoria en la vida de relación, no sucede otro tanto con la relación de una á otra vida.

¡Qué necesidad tenemos de recordar paisajes, personas, colores, voces, escenas, etcétera, etc., de otra existencia!

Desde el momento en que el producto de nuestras vidas entra á formar parte alícuota de nuestro ser, no tenemos necesidad alguna de la memoria relativa á circunstancias.

Esta memoria, no tan solo sería inútil; sería además perjudicial, porque, con ella, se opondrían mil obstáculos á la expontaneidad de nuestros actos, sin cuya expontnaeidad carecerían de mérito en el sentido de probar nuestros sentimientos é inclinaciones.

Esta memoria, repito, no tan solo sería inservible, sería, además, objeto de infinidad de discordias y desviaciones en lo que se refiere á las relaciones con nuestros semejantes.

Y sobre todo ¡quizá es el olvido de lo pasado una capa de inocencia con que se cubren nuestras acciones!...

¿Hay personas tan poco familiarizadas con el buen sentido, que se permitan decir que, *no recordar lo que fuimos es igual á no haber sido?*

Creo inútil decir que los que así discurren—abstracción del resultado de esas existencias que se ignoren—no conocen que eso contribuye á nuestra relativa felicidad presente.

Es verdad que podrá haber hechos en nuestro pasado que pudieran recordándolos, aumentar nuestra felicidad presente; pero, piénsese detenidamente sobre ello y se verá que esto tendría mucho de vanidad.

La verdadera felicidad relativa, no es la que goza el hombre envaneciéndose de sus actos; es la que resulta del desarrollo de sus facultades superiores, desarrollo al que no se opone el olvido del pasado, porque, como hemos visto, conserva el espíritu la síntesis de sus adelantos y se manifiestan en la vida, en la forma de ideas innatas.

Saber una cosa vagamente; presentir acontecimientos; tener facilidad para ciertas aplicaciones investigatorias; tener cariño á las buenas cualidades morales; serle á uno familiar tal ó cual ocupación ú oficio, ciencia ó arte: he ahí el resultado de las vidas anteriores á la presente: he ahí las *ideas innatas*, que son *natas* pero *natas* en épocas precedentes á la presente existencia.

SEMEJANZAS FISICAS Y MORALES

Puesto que las facultades del alma encarnada dan al organismo corporal desarrollos y formas peculiares, claro está que, dos individuos que han hecho su excursión por el mundo, estrechamente unidos y que tienen iguales gustos é inclinaciones y poco más ó menos, igual grado de inteligencia, deberán tener semejanza física, tanto, cuanto la tengan moral é intelectual. Por eso sucede que dos sabios se parecen más entre sí, física y moralmente, que un sabio y un ignorante.

No siempre las semejanzas físicas obedecen á causas morales, por cuya

razón hay personas que se parecen en las formas del cuerpo y no en el alma.

Es indudable, sin embargo, que esta semejanza reconoce causas también semejantes.

SIMPATÍAS Y ANTIPATÍAS

Hay *simpatías* y *antipatías* que no entran en el círculo de lo que estamos tratando. Unas son las originadas por intereses materiales y aun morales; las otras reconocen por causa ciertas corrientes fluídicas; de este punto le corresponderia tratar á los magnetistas.

Nosotros nos contentaremos con hacer constar que la amistad íntima, cultivada en vidas anteriores, puede reanudarse, *inconscientemente*, en esta vida, por desarrollo unísono que han hecho ambos individuos de sus facultades.

Añadiré que no es precisamente necesario el haber vivido juntos para ser simpáticos dos individuos; en mí concepto, basta haber cultivado idénticos gustos para simpatizar en existencias posteriores. Demás está el decir que lo contrario sucede con las antipatías. Dos individuos inclinado el uno al mal y al bien el otro, serán recíprocamente antipáticos.

No quiere decir esto que, siendo todos los buenos simpáticos, sean por oposición, todos los malos simpáticos entre sí, tanto los primeros como los segundos.

La LEY divina quiere que exista el desconcierto en el mal para que sea lo más transitorio posible este lamentable estado del ser.

JESÚS GONZÁLEZ.

COMUNICACIÓN

(*Conclusión.*)

A vosotros os sucedería lo mismo, si viéseis á alguno de los espíritus, en cuyo honor se labraron mármoles y se alzaron suntuosos mausoleos, concurriendo y presenciando los honores y las ofrendas que por distintos estímulos y motivos, son imperfecta expresión de las causas que las motivan. Si os fijárais en un panteón, ostentando títulos y gloria, excitando, acaso, envidia á los que le contemplan, veríais al desgraciado espíritu, en cuyo honor se levantaron estátuas y se labraron magníficos sarcófagos, tétrico y frío, como incrustado en el mármol, queriendo sustraerse á todas las impresiones externas y sintiéndose el blanco de todas las miradas, sufriendo horriblemente, porque en el estado en que él puede existir y bajo el prisma por el que puede mirar, todo lo que le rodea y todo el que se acerca, parece que le lanza acusaciones terribles; todos los esfuerzos que hace para ocultarse ó para alejarse de este lugar son inútiles; allí se siente atraído contemplando su pasado y su presente, y pesando sobre él todos sus actos inhumanos, y sufriendo con otros espectáculos más dignos que cerca de él se producen.

Me impresionó también una pequeña sepultura, que cubría los restos, depositados en la tierra, de un tierno niño, contemplando un angelito esculpi-

do sobre la lápida, en que estaba una dama respetable, con semblante dulce y triste á la vez, rezando y embebida en el recuerdo de su amado hijo. Otras dos niñas contemplaban y rezaban también; en el centro se movía el espíritu del niño evocado, verdaderamente aleteando como los serafines, é imprimiendo suaves movimientos, á cuyo benéfico influjo la atmósfera fluídica, que del grupo emanaba, se unía y compenetraba, produciendo, para los que podíamos contemplarlo, efluvios radiantes de luz purísima, que el amor producía.

Esparciendo la mirada por todas partes, se ven de un lado tumbas cubiertas de cirios y de coronas ofrecidas por el egoismo á la vanidad; en otras, pequeños ramos sobre humildes lápidas, amasadas con lágrimas, y en donde resplandece la pureza del amor de dos almas que se unieron eternamente.

Podéis figuraros todas las mentidas escenas de la vida real de la carne, manifestándose en estos lugares en toda su desnuda realidad, y podéis daros cuenta de un espectáculo tan variado y tan interesante, donde nosotros, que afortunadamente os hemos precedido, hemos podido estudiar y aprender, ante este animado cuadro de séres vivos que se sienten y no se ven, que se aborrecen y se atraen, que creen amarse y se rechazan, que buscan el arrepentimiento y se sienten imposibilitados de producir bien alguno. Allí se realizan en toda su extensión las sublimes palabras de Cristo: «el que se humilla será ensalzado; todo el que ama es correspondido, todo el que aborrece es despreciado.» Sin embargo, de todos modos, allí, en esa lucha de simpatías y de antipatías, se purifican las almas; allí se prueban los espíritus fuertes y buenos; allí los prevaricadores vislumbran un rayo de esperanza, en presencia de los resultados que la práctica del bien y las defecciones de los actos censurables llevan consigo.

Quisiera, y hubiera deseado tener más facilidad de comunicación para poderos pintar estos animados cuadros; pero hago el propósito, cuando vuelva á la carne, si encuentro condiciones y me siento algún tanto artista y poeta, de transcribir de algún modo las impresiones profundas que en mi ser han producido. No encuentro nada más ejemplar, más hermoso y más terrible que estos grandes dramas, contemplados sobre las tumbas holladas por espíritus encarnados, portadores de todas las miserias, de todas las desgracias, de todos los infortunios que puede cobijar el alma humana, á la vez que son protegidos por los espíritus justos y tan elevados que se consideran y lo son realmente capaces de enjugar todas las lágrimas, de corregir todos los defectos, de depurar todas las conciencias y de levantar todas las almas sumidas en los horrores del vicio, al seno de los justos, á las moradas resplandecientes de amor y de luz que el Padre les tiene destinadas á los hijos que se redimen y á sí propios se ensalzan y glorifican.

¿Seremos nosotros, hermanos míos, menos generosos y menos fuertes, que no podamos proponernos también redimir algunas almas?

Cuando se instituyó este pacto entre los espíritus protectores y los que nos amparábamos bajo su protección, al recomendarnos ellos perpetuar este aniversario, animábanles purísimos deseos que ya empiezan á ver realizados, puesto que casi todos los que entonces nos comprometimos, como débiles aunque fervientes espiritistas, hoy formamos á su lado, como espíritus humildes, con el propósito firme de desnudar sus elevados pensamientos. No necesito encareceros la importancia de esta grande obra de redención. Meritoria es la propaganda doctrinal, que juntos hemos realizado y que vosotros

continuáis; pero vosotros comprenderéis, como yo, que es infinitamete más grandiosa esta obra de redención, no ya solamente por las almas atribuladas en la carne, sino también y más principalmente para esos infinitos espíritus perturbados que sufren en las oscuridades y lobregueces de su consecuencia los efectos de una vida concupiscente y criminal. Merced grande es para nosotros la que los espíritus superiores nos conceden, asociándonos á esa obra que solo pudieran intentar los que se sintieran capaces de emular á los redentores de la humanidad terrena que les precedieron; pero ya sabéis que en esta revelación, únicamente científica, no habrá redentores para un fin determinado, porque el espíritu de verdad ha de manifestarse en la ciencia, patrimonio de todos los seres capaces de comprender y de sentir la verdad. Es, por tanto, nuestra misión, cooperar, por medio del estudio, á la realización del bien posible sobre la tierra, nos asociamos para un fin eternamente progresivo; la humanidad terrestre tiende a favorecer este trabajo y todas las humanidades han de contribuir con su poderosa influencia. A nosotros nos toca impulsar inmediatamente ó de cerca el movimiento científico y el sentimiento moral entre los espíritus desgraciados é ignorantes. Todo el que se redima de la ignorancia estará con nosotros; eternamente nuestra obra será bendita.

En tanto que uno á uno y sucesivamente venís á nuestro seno, acordaós siempre de que os esperamos, y no olvidéis que en el último aliento os prestaremos el primer impulso que ha de animaros en esta existencia, y constantemente estaremos á vuestro lado, siempre que para algún bien solicitéis nuestra ayuda y para consolaros cuando las rudas aflicciones os perturben. En el nombre de todos os ofrezco y os prometo nuestros auxilios; y juntos ahora y siempre que sintamos tribulación, imploremos los consuelos y protección del Padre.

CRÓNICA

EXPERIENCIAS

Según un corresponsal del *Globe Democrat*, de St.-Luis, Mme. Minnie E. Williams, es el mejor medium materializador de Nueva-York y quizá de los Estados-Unidos. (Mme. Roberts es el medium que se somete á las condiciones extraordinarias de ser encerrada en la jaula de hierro del millonario Newton para la producción de fenómenos espíritas).

Mme. Williams es quizás tan buen medium como Mme. Roberts, pero se preocupaba poco de dicha jaula y no ha querido someterse á esta exigencia.

Ha producido materializaciones maravillosas y una de las más notables es la aparición del difunto James G. Blaine, que tomó su forma terrestre á petición del caballero Marc Donald.

Esta sesión tuvo efecto en casa de Mme. Williams, núm. 232 West Jorty Sixth Street New-York.

Los asistentes que han conocido á Blaine, pretenden que era la restauración completa del hombre de Estado tal como era durante su vida.

Blaine no habló: era su su primer ensayo de regreso á la tierra: no tenía bastante fuerza para articular palabras.

El corresponsal del *Globe Democrat* asistió á la sesión de Mme. Williams.

Había como cuarenta personas y aproximadamente la mitad de ellas eran señoras.

Algunas son clientes, otras *mediums* en formación que creen aprender más y ser mejor dirijidas trabajando con Mme. Williams mejor que con ninguna otra persona.

En media hora, ella ha visto y descrito multitud de espíritus que han probado su identidad á los partentes y amigos que estaban en la sala. Los detalles han sido minuciosamente publicados en el *Globe Democrat*. Este es el único medium que no empieza sus sesiones pidiendo excusas por si el resultado no fuese satisfactorio. Hace serenamente esta aclaración:

«Amigos mios: los espíritus que aquí veis no son de carne y hueso: tampoco son «el medium mismo» ni transformaciones: sino materializaciones.

Si alguno tiene dudas, que venga y examine de cerca al espíritu; no rehusamos someternos á la investigación racional.

Si creeis que soy yo misma que personifico al espíritu, decidlo y os probaré que nó».

Es mucho decir, pero Mme. Williams no teme nada y sostiene lo que afirma. Los espíritus que asisten á las sesiones de Mme. Williams, dice el corresponsal, se presentan prontamante. Se elevan del pavimento semejante á una nube y se materializan á la vista de los asistentes: despuésparec en hundirse ó desaparecer en el piso. Son frios al tacto y su apariencia dá la impresión de un poder misterioso.

«Estos espíritus poseen ciertamente los atributos de los habitantes de Ultratumba, son de volúmen y de estatura diferentes desde la niña de 3 á 4 años, hasta el hombre de 5 pies, como Carlos Foster: son jóvenes ó viejos, niñas ó ancianas, los que salen del gabinete. La noche que yo asistí á la sesión se presentaron de treinta á cuarenta espíritus: todos fueron reconocidos y hablaron con sus parientes ó amigos.

El espíritu del profesor Kindell aparece: es un anciano de cabellos y barba blancos, autor de un buen libro sobre el espiritualismo. El espíritu de M. Holland, uno de los guías del medium, pretendió que el profesor, encontrando la luz demasiado viva, se había visto obligado á entrar en el gabinete, Habiéndose bajado un poco la luz, el profesor volvió á salir del gabinete, y fué inmediatamente rodeado de un grupo de personas que vinieron á darle la mano.

El espíritu de M Custman, otro guía del medium, nos dijo que el espíritu de Mirs Kindell, hija del profesor, estaba en el gabinete y que su padre iba á tratar de sacarla afuera: Pasó entonces al gabinete y se desmaterializó antes de entrar como si se hubiera roto en pedazos y éstos hubieran sido absorvidos por el tapiz. Pocos momentos antes, se encontraba á dos piés apenas de los espectadores y parecía un ancino vigoroso y lleno de salud, en una ojeada se había disipado, pero pocos momentos después apareció de nuevo acompañado del espíritu de su hija, joven de diez y siete años.

Después de haber dado la mano á los asistentes se desmaterializaron á la vista de todos.

Yo observaba atentamente el procedimiento de desmaterialización: vi

un espíritu de mujer que estaba lleno de alegría: dijo un nombre «Cossman ó Crosman».

Mi nombre es Crossman, manifestó entonces un caballero de pelo blanco: preguntad al espíritu si es Obbie Hutchinson».

«Ella es, dijo M. Cushman, y desea que canteis una antigua canción: ella tratará de venir y quizas pueda cantar con vos».

M. Crossman cantó entonces un motivo de «un día sin fin», con voz fuerte y clara.

A la segunda estrofa, apareció un espíritu de mujer y M. Crossman se acercó á ella cantando: él la tomó las manos y ella se arrojó en sus brazos mientras cantaba.

El espíritu hizo esfuerzos para cantar, pero solo pudo murmurar algunas palabras y desapareció al terminar el canto.

«Es Abbie Hutchison, dijo M. Crossman, de la familia Hutchison, célebres cantantes.

Hemos cantado juntos esta canción durante cuarenta y cuatro años.

Ella espera cantar bien pronto con vos dijo M. Crossman, y con tanta facilidad como si estuviese en la tierra.

La sesión duró proximamente tres horas.

M. Willian no ha sido jamás acusada de impostora.

(De *La Revista Espiritista* de la Habana).

***

Nuestro querido amigo y hermano D. Ramón Gomez, Presidente de la Delegación núm. 5 de Zorita-Cáceres «La Luz del Padre Celestial» ha escrito una lenta y expresiva carta al Sr. Presidente de La Fraternidad Universal, manifestando, á nombre de los espiritistas de la misma, que se adhieren á lo manifestado en nuestro número de Mayo respecto al procesamiento de algunos espiritistas de Sabadell, con motivo de la publicación de una hoja, protestando de las intemperancias cometidas por algún clérigo, dirigiendo desde el púlpito censuras y ataques á nuestras ideas.

Manifiesta también nuestro entusiasta hermano señor Gómez, que todos los espiritistas de su Delegación, quedan dispuestos á ayudar á los procesados moral y materialmente; no solo en cumplimiento de lo que disponen los artículos 4.° y 5.° de nuestro Reglamento, sino por el sancionado por la moral eterna, de «Haz con los demás, aquello que deseases hiciesen contigo.

En nombre del Consejo Directivo, damos las gracias á nuestros hermanos de Zorita, que demostrando el valor de sus convicciones, salen en defensa de nuestros ideales, y ofrecen su ayuda moral y material á los hermanos complicados en el proceso, para que se vea que no se amengua su fé y su entusiasmo por sostener á la altura que corresponde, la imperecedera bandera de La Fraternidad Universal.

***

Ocupándose *La Revue Spirite* de las sesiones de Varsovia, cuyas actas piensa publicar el colega, dice:

«El Círculo de experimentación se componía de sabios y de literatos, teniendo buena representación el cuerpo médico de la ciudad; la comisión investigadora se dividió en dos grupos que experimentaban separadamente.

»Desde la primera sesión se produjeron los fenómenos extraordinarios de la levitación de objetos, tanto en la obscuridad como en plena luz del gas; la

aparición de llamas azuladas, el levantamiento de sillas donde estaban sentados los concurrentes, tocamientos de manos, etc.

»Tomáronse las más rigurosas precauciones, para asegurarse de la no intervención del medium, recurriendo á todos los procedimientos y aparatos imaginables en semejantes casos, corriente eléctrica, registradores de toda especie, ligaduras, etc.

»Para comprobar la autencidad del fenómeno del levantamiento de la mesa, se ataron las manos de todos los concurrentes con el mismo cordón que retenía las de la medium, dejando muy poco juego á fin de que los experimentadores pudiesen vigilarse recíprocamente.

»A una de las últimas sesiones fué invitado el famoso prestidigistador Ryska, que se colocó al lado de la medium para vigilarla. Firmó un certificado diciendo que no había podido descubrir ni el menor rastro de superchería, y concluía así: «Declaro que he sido testigo de fenómenos sorprendentes, y lo considero como manifestaciones medianímicas».

Aunque la Eusapia se hallaba menos fatigada que después de las experiencias de Milán se negó á ir á dar sesiones en San Petesburgo; también ha rehusado ir á Londres, Viena, Munich, Dresde y otras ciudades desde donde la han visitado.

* * *

The Medium and Daybreack, de Lóndres, inserta las extraordinarias manifestaciones espiritistas observadas en aquella ciudad en sesiones á plena luz; moldes en estearina de formas espíritas materializadas; unidad, desdoblamiento y reabsorción de esas formas, sin transfiguración y desaparición.

* * *

The Medium and Daybreack, da cuenta de la conmemoración del 31 de Marzo en Melbourne (Australia), celebrada con una sesión literaria y musical en el Liceo Victoria. En esa sesión se exhibieron curiosas muestras de moldes en yeso de materializaciones obtenidas por el medium A. Campbell, de Chicago, otras obtenidas por la medium Señora Mellón y muchas fotografías de Espíritus y de materializaciones.

Tuvieron representación las principales Sociedades espíritas de Australia y se leyeron cartas congratulatorias de varios puntos de las colonias.

* * *

El día 9 de Febrero celebró la Sociedad «Constancia» deBuenos Aires, una fiesta espiritista en conmemoración de su XVII aniversario. La concurrencia que llenaba los salones y una parte del patio que da al salón de sesiones, era inmensa. Los salones habían sido adornados convenientemente, brillando hermosas guirnaldas de flores y algunas pinturas alegóricas al acto.

Según *La Revista Constancia*, la fiesta fué digna del objeto que la inspiró.

* * *

La Revue Spirite de este mes, publica un interesante artículo sobre la Psicometría, del Profesor J. R. Buchanan, el revelador de esa noeva ciencia que se ocupa de la impresión guardada por todo cuerpo de aquello de que ha sido testigo, y de la percepción de esas huellas, por los sujetos llamados psicómetras, los cuales, á la inversa de los sujetos magnéticos, ven en pleno estado de vigilia.

El peicómetra es un SENSITIVO que toma en su mano un pañuelo, un guante, una carta, un corta plumas, unos lentes, un portamonedas, una sortija, un

cepillo, un cabello ó cualquier otro objeto de pequeña dimensión, perteneciente á otra persona; tiene ese objeto en su mano algunos instantes, y recibe impresiones mentales y otras, respecto al carácter, el pasado, el presente y con frecuencia el porvenir de la persona á quien pertenecza el objeto.

El profesor Buchanan, que descubrió en 1812 la *Psicometría*, ha hecho durante cincuenta años, y aún continúa, curiosos estudios sobre el asunto, que dió á conocer en su *Manual de Psicometría* (en casa de Hodge, 164, Dovoushire street, Boston, precio dos dollars), del cual se han hecho varias ediciones.

*
* *

El día 2 de Mayo último se ha celebrado en Barcelona con una concurrida y amena velada literaria, la solemne inauguración de un gabinete público y gratuito de lectura á obras del Espiritismo, Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas etc.

No tenemos noticias de que existan otros establecimientos semejantes en España ni en el extranjero, por consiguiente, á los entusiastas y fervientes espiritistas barceloneses, se debe la iniciativa de una fundación popular, que ha de contribuir eficazmente á la liberación de las conciencias, tantos siglos oprimidas por las huestes oscurantistas.

Felicitamos, de todo corazón, á nuestros queridos hermanos de Barcelona por los grandes méritos contraidos en los anales del espiritsmo. No hace mucho tiempo eran universalmente felicitados por otra, no menos inspirada y fecunda iniciativa, que dió por resultado el primer Congreso espiritista universal, cuyo programa sirvió de norma, al posterior celebrado en París el cual aceptó y aprobó las principales conclusiones proclamadas en el primero.

No dudumos, que tratarán de imitar tan nobles y generosos propósitos, otros centros que cuentan con medios y recursos para acometer y secundar empresas tan beneficiosas como laudables.

*
* *

Hemos recibido el cuaderno 24 de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Mangetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.° prolongado.

En la actualidad está dando á luz las obras tituladas *El Libro de los mediums*, de Kardec; y *Espírita*, de Tóofilo Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo Madrid.

La Revista *La Irradación* se remite gratis á los Casinos que lo soliciten.

En su Biblioteca económica publicará en el presente mes el folleto *El Diabla y el pecado original* del ilustrado escritor D. Fabian Palasi.

El precio de este falleto será el de 20 céntimos.

*
* *